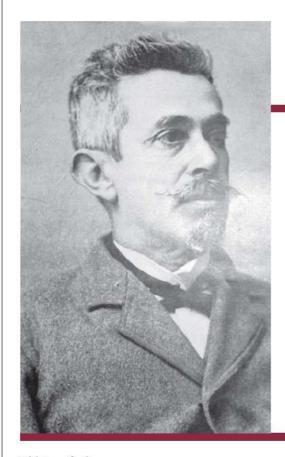


LÍNEA DEL TIEMPO

Hermenegildo Dávila y su visión de Gonzalitos



...fue un luminar para la ciencia. Un tesoro para la juventud. Un consuelo para la humanidad doliente y un orgullo para Monterrey.

Guillermo Prieto

El biografiado

Es incuestionable la hazaña y las virtudes desplegadas por el doctor José Eleuterio González "Gonzalitos" (1813-1888) a favor de la ciencia, la educación y la cultura. Su relevancia histórica, sólo comparada con la de fray Servando Teresa de Mier, lo ha convertido en la figura más descollante del siglo XIX, cuyas imágenes nos develan a un sabio médico de provincia,

filántropo, amante de la ciencia y las bellas letras, dedicado en cuerpo y alma a la educación de los jóvenes y a la salud de la población menesterosa.

En torno a él se han tejido ya varias historias; sin embargo, llama la atención la influencia y preponderancia que ha tenido en todos estos trabajos la biogra-

*Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Medicina. Contacto: jolverasandoval@gmail.com



Fachada de la casa donde vivió Gonzalitos por la calle de Dr. Coss.

fía escrita en 1888 por el licenciado Hermenegildo Dávila González, Biografía del doctor José Eleuterio González- Gonzalitos. Escrita por su discípulo en bellas letras,1 uno de sus alumnos más entrañables, quien en 263 páginas recrea no sólo la vida y obra del médico humanista, sino la circunstancia histórica en que éste se vio envuelto, que en buena parte es también una narración histórica del Nuevo León decimonónico, en la cual, guerras, invasiones, epidemias y pobreza estuvieron a punto de socavar una sociedad norteña que supo sortear estas dificultades, gracias a la perseverancia e iniciativa de personajes que tenían en claro cuáles eran las bases sobre las que había que edificar el nuevo edificio social.

Gonzalitos fue un escritor prolífico, a pesar de haber comenzado a publicar, hasta los 50 años de edad, libros de historia y medicina, traductor, poeta, servidor público (varias veces gobernador y diputado local) y profesor de bachillerato y enseñanza superior, tuvo el ingenio y el temple necesarios para cumplir sus más caros anhelos, que son hoy en día su legado más importante: el Consejo de Salubridad (antecedente del ramo de salud pública), el Colegio Civil (preludio de nuestra Universidad), la Escuela de Medicina, el Hospital Civil (hoy Universitario), la Escuela de primeras letras (ensayo de la Normal básica), entre otros.

Todo esto lo hemos digerido en nuestra memoria histórica e imaginario colectivo; sin embargo, vale la pena preguntarnos hasta qué punto la obra de Her-

menegildo Dávila ha sido el principal puente que ha conectado el mundo del sabio médico con el nuestro. Si tomamos en cuenta que lo escrito en torno a este personaje, por lo menos de 1888 a 1976,2 está sustentado en su mayor parte por los datos biográficos suministrados por Dávila, es conveniente que desde ahora lo consideremos factor primordial del conocimiento que hoy tenemos de quien fue declarado Benemérito de Nuevo León en 1867 por el Ejecutivo estatal, y confirmado por el Congreso local en 1873. Sin lugar a dudas, este libro consagró la efigie y el mito de su amadísimo maestro.

Dicho en otros términos: toda evocación a la figura de Gonzalitos se sustenta en lo divulgado por Dávila, quien de no haber realizado esos estudios biográficos, es muy probable que hoy no estuviéramos tan convencidos sobre la grandilocuencia de Gonzalitos, y tendríamos más enigmas sobre su desempeño y la época que le toco vivir. Esto se fortalece aún más, debido a que los escritos biográficos posteriores a los de Dávila dan muy poca luz sobre la trayectoria de nuestro personaje, pocos se han propuesto buscar nuevos vestigios o mejorar y cuestionar algunos de sus apuntes; todo lo contrario, la mayoría de los trabajos son una calca de su narrativa, por lo que hay una escasa contribución histórica.3 Su obra se ha quedado como fuente única.

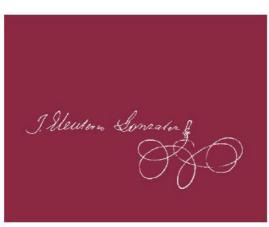
El biógrafo

Hermenegildo Dávila González nace en el Valle de la Mota (hoy General Terán, Nuevo León), el 13 de abril de 1846. Hijo del matrimonio formado por Domingo Dávila y María Concepción González. En su tierra natal, aprendió las primeras letras al lado del presbítero Victoriano Dávila, su tío, quien sembró en el niño Hermenegildo la inquietud por la lectura y el conocimiento.

En 1860 ingresa al Colegio Civil, integrando la primera generación de bachilleres, pero interrumpe temporalmente sus estudios durante los años que los franceses ocupan la ciudad y se acuartelan en este recinto. Tuvo varios mentores, como los licenciados Rafael Francisco de la Garza, Francisco Valdés Gómez y Ramón Treviño, quienes nunca le cobraron por sus servicios, al contrario, lo alentaron a proseguir con sus estudios. Sin embargo, es el doctor José Eleuterio González, quien fue su profesor de bellas letras, el personaje que influiría decisivamente en su formación y vocación. Desde que era bachiller, acudía al sabio doctor para que leyera sus composiciones históricas y literarias, corrigiera sus versos y le recomendara alguna lectura. Fue tan entrañable la relación entre ambos, que cuando Gonzalitos comenzó a perder la vista, a principios de la década de 1880, Dávila se convierte en su amanuense, para que el médico pudiera redactar sus obras históricas, científicas y literarias; incluso, vivió mucho tiempo en la casa de su gran maestro y amigo.

que en estilo fácil y elegante, discute y elogia, o censura a los hombres, las cosas y los hechos políticos, con cierto desenfado y justificación que lo acreditan por ese tiempo de político concienzudo, y digno de redactar El Periódico Oficial".5

Como se señaló anteriormente, también ejerció el periodismo, y llegó a ser una de las plumas más leídas de la ciudad. Además de estar a su cargo el periódico oficial del gobierno de Nuevo León, escribió para otros rotativos locales, según Garza Cantú, Dávila: "es de los mejores editorialistas oficiales que hemos tenido.



Fotografía y firma de Gonzalitos.



Para Rafael Garza Cantú, Hermenegildo Dávila es uno de los jóvenes talentos con mayor producción durante la década de 1870-1880: "Fue escritor didáctico distinguido, y que produjo su Arte poética, obra agotada y no reimpresa, y cuyo plan, método y ejemplos... trasparentaba el espíritu y consagración a la enseñanza del Dr. González".5 Fue un duro crítico de la Intervención francesa y enalteció la figura de todos aquéllos que habían luchado por la restauración de la república, personajes como Benito Juárez y Mariano Escobedo siempre fueron la mecha que prendían sus discursos más sonoros. Le cantó a la patria y a la libertad, era, además de prolífico poeta, "un buen prosista,

A las veces, en medio del tono serio del periodista oficial aparece el poeta, con su lenguaje poblado de imágenes y sus figuras patéticas".5

En 1867 reanuda sus estudios de jurisprudencia, titulándose de abogado en 1869. Durante algunos años impartió cursos de historia y literatura en el Colegio Civil, y llevó como texto para este último su Arte poética. Formó parte de la comisión que nombró el gobernador Genaro Garza García para la formación de la Biblioteca del Estado.

A principios de la década de 1870 se fue a radicar al Valle del Pilón (Montemorelos, Nuevo León), cerca de su pueblo natal, donde publicó, de mayo a junio



de 1875, el periódico El Municipio, y en 1878 llevó al teatro dos obras: "Escenas de la Intervención" y "Obras son amores".

Sus artículos de historia nacional y local más relevantes los publicó a finales de la década de 1880 en la Voz de Nuevo León, algunos sin su nombre y otros firmados con el seudónimo de "Gil Vilada". Para 1890, ya les imprime su firma y es cuando da a la estampa sus dos biografías más importantes: la del doctor José Eleuterio González y la del general Juan Zuazua. A finales del siglo XIX publicó una infinidad de poemas, editoriales y artículos en las revistas más importantes de Monterrey, como El Horario, Flores y frutos, La Revista y la Revista de Monterrey, de Desiderio Lagrange.

En julio de 1903 se traslada a la ciudad de Tampico para hacerse cargo de una notaría, en dicho puerto tamaulipeco muere el 23 de mayo de 1908.6

Héctor González lo ubica en la generación de literatos y escritores egresados del Colegio Civil, todos ellos llevados de la mano del noble benemérito, destacando, entre otros: Enrique Gorostieta, Ricardo M. Cellard, Adolfo Duclós Salinas, Jesús Garza Flores, Juan B. Sánchez Olivo, Emeterio de la Garza, Juan J. Barrera, Ramón Treviño y Vicente Garza Cantú. Subraya que Dávila se distinguió "por su talento, su afán de estudio y su maestría en la expresión lo mismo en prosa que en verso. Fue un hombre eminente y de los nuevoleoneses más distinguidos de su tiempo".7

La biografía

En 1869, con motivo del homenaje al doctor González por el aniversario de su natalicio, el todavía pasante en jurisprudencia, Hermenegildo Dávila González, leyó ante el festejado un opúsculo que ese mismo año



editó con el título de Estudios biográficos sobre el ciudadano doctor José Eleuterio González..., un librito de 67 páginas en el que narra los primeros años de la vida de Gonzalitos, desde su estancia definitiva en Monterrey hasta la época en que es declarado benemérito y participa activamente en la política, aunque contiene documentos que fue recopilando el propio Dávila, la mayor parte de los datos reveladores le fueron proporcionados por su maestro; por consiguiente, esta primera edición es prácticamente una autobiografía.

A pesar de que este texto constituye la primera biografía del doctor González, tuvo una escasa difusión, y podemos considerar que pasó desapercibido por los lectores de su tiempo, ya que el propio autor escribiría 19 años más tarde, en 1888, un trabajo más completo y acabado sobre el sabio filántropo, que contó con mayor divulgación y que es, hasta hoy en día, la mejor biografía del sabio médico.

En 1888, a los pocos meses de fallecido el patriarca médico, Dávila publica como homenaje póstumo su obra cumbre: *Biografía del Dr. José Eleuterio Gon*zález, libro que supera en contenido y sustento documental al que había escrito en 1869, ya que éste si se fundamenta en testimonios, documentos y publicaliares y sus primeros estudios; su ingreso al Instituto Literario de Guadalajara para iniciar los estudios de medicina; las primeras prácticas en el hospital San Juan de Dios y la amistad con el sacerdote franciscano fray Gabriel, quien influiría para que el joven Eleuterio abandonara la capital tapatía, viviera algún tiempo en San Luis Potosí, y finalmente se estableciera de por vida en Monterrey; su incorporación al Hospital de Nuestra Señora del Rosario, donde comenzó a atender a pacientes menesterosos que en aprecio al joven médico le llamaron "Gonzalitos", la impartición en 1835 de una cátedra de farmacia en la botica del hospital.

Prosigue con el matrimonio, en 1836, con Carmen Arredondo, y su rompimiento, en 1841, debido a que ésta fue seducida por el general Mariano Arista: ésa fue "la mayor amargura de mi vida", confesaría más tarde el médico humanista; su titulación de médico en 1842 y el establecimiento de la cátedra de medicina; la clausura por falta de fondos del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, en 1853; las gestiones para fundar el Hospital Civil en 1859; su reconocimiento como Benemérito, en 1867; la actividad política como diputado, gobernador y demás puestos públicos; su obra escrita que incluyó además de libros de



ciones originales. El libro está dedicado a don Manuel González, hijo, y el prólogo firmado por el gobernador del estado, Lic. Lázaro Garza Ayala, quien destaca que Gonzalitos fue un dechado de virtudes públicas y privadas: "... es un digno modelo, que puede presentarse a la imitación de la actual y de las futuras generaciones". ¹

La obra de 263 páginas está integrada por catorce grandes temas, en los que se narran, entre otros aspectos: el nacimiento de Gonzalitos, los datos famimedicina e historia, importantes artículos sobre temas diversos, poemas y sentidos discursos que pronunció principalmente en el Colegio Civil; su ceguera parcial por cataratas y su cura, también parcial, que celebró la ciudad de manera apoteótica; su padecimiento hepático y la disminución de su salud; su testamento legando todos sus bienes al Hospital Civil y a la Escuela de Medicina; su muerte el 4 de abril de 1888 y el impresionante cortejo fúnebre que le tributó la comunidad regiomontana, entre otros temas. En sus dos trabajos biográficos, Dávila nos describe a un Gonzalitos erudito, de gran memoria, capaz de recitar páginas enteras de diversos temas y autores, en él convergían casi todos los conocimientos de la época: "...ha asombrado a cuantos le han oído hablar sobre cronología, historia sagrada y profana, bellas letras, jurisprudencia, astronomía, matemáticas, geología, física, geografía y sobre todo los diversos ramos que comprende el complicado estudio de su profe-

sión". La obra que más elogia y que según él es la más laboriosa, magnífica y de gran aporte para la historia de México es la Colección de noticias y documentos para la historia de Nuevo León, "corregidos y ordenados de manera que forman una relación seguida, agregada al final una

es para la cultura nacional la *Biografia del Dr. Gonzá-lez*, escrita por el Lic. Dávila, si bien esta obra toca particularmente a los nuevoleoneses, por su objeto íntimo. Y así, toda ella, en efecto, está escrita aunque levantando el tono y estilo en ciertas circunstancias, con carácter de familiaridad, que constituye, tal vez, su principal encanto. No hay severidad de historiógrafo, ni podía haberla en el discípulo que tanto amaba al maestro, sino que es una impresionante y

sencilla narración de los actos de la vida del grande hombre con expresión de sus obras literarias, o un canto entusiasta y ardiente para elogiar aquéllos y éstos. Cierto es que lo merece el maestro, y he aquí cómo al expresar nuestro juicio sobre la obra de Dávila, dejamos



lista de los gobernadores de aquel Estado desde su fundación, y otra de los ilustrísimos obispos que han ocupado su mitra".¹

Es de suponerse que al ser su amanuense y alumno consentido, Dávila derrocha en su discurso una incontenible solemnidad hacia la figura de Gonzalitos, pormenoriza cada una de sus hazañas y les da un carácter casi providencial, como sustraído de las narraciones de Homero o Plutarco, impregnadas de un romanticismo evocado en el amor a la ciencia y al prójimo, lleno de estoicismo y de sacrificios en aras de la grandiosidad de la patria.

Sobre el carácter de la obra, Rafael Garza Cantú señala: "No menos útil, trascendental e importante,

justificados como discípulos nosotros también, nuestra labor en este libro, siempre que hayamos tratado del maestro. (...) Narra con una sencillez

encantadora los temas íntimos y personales de Gonzalitos, que cautiva a los nuevoleoneses y no tanto a los extraños". ⁵

Por su parte, Héctor González valora ambas biografías por su contribución no sólo al esclarecimiento de la vida y obra del benemérito, sino por describir las etapas históricas más trascendentes de la educación nuevoleonesa: "...el año de 1869 sus Estudios biográficos del doctor José Eleuterio González, que le sirvieron para formar luego, en 1888, lo que es sin duda su obra maestra, la Biografía del doctor José Eleuterio González (Gonzalitos), notable monografía a través de la cual conocemos no sólo la personalidad de aquel inolvidable educador y benefactor, sino la más amena historia de la educación de Nuevo León, desde los tiempos en que fuera el Nuevo Reino de León".7

Referencias

- Dávila, Hermenegildo. Biografía del doctor José Eleuterio González- Gonzalitos. Escrita por su discípulo en bellas letras, Tipografía del Gobierno en Palacio, Monterrey, 1888.
- Esto lo hemos comentado en: Olvera Sandoval, José Antonio. "Gonzalitos visto por sus biógrafos", en: Entorno Universitario, Preparatoria No. 16, Universidad Autónoma de Nuevo León, año 13, No. 36, enero-junio 2012, pp. 7-10.
- Con excepción de Carlos Pérez-Maldonado (1960), Francisco Guerra (1968) y Aureliano Tapia (1976), que contribuyen con datos, documentos o aclaraciones, y consultaron archivos públicos y privados; el resto de los autores únicamente cita o parafrasea algunos datos de la obra de Dávila (1888), esto lo hemos explicado ya.2
- La mayor parte de sus datos biográficos fueron obtenidos de: Cavazos Garza, Israel. Escritores de Nuevo León. Diccionario biobibliográfico, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1996, p.111; Diccionario Biográfico

- de Nuevo León, 2da. edición, Grafo Print Editores, S.A, Monterrey, 1996, p. 124; y Dávila González, Hermenegildo. Biografía del Doctor D. José Eleuterio González -Gonzalitos-, edición facsimilar, prólogo de Aureliano Tapia Méndez, Ediciones "Al Voleo", Monterrey, 1975, pp.VII-
- Garza Cantú, Rafael. Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995,
- Jesús Govela, en un artículo reciente refiere que Dávila murió en el mes de marzo, mismo día y año consignado por los demás historiadores. Cfr. Govela, Jesús M. "El biógrafo de Gonzalitos. Un escritor neoleonés oculto en la historia", en: Relatos e historias en México, México, abril 2011, p. 66.
- González, Héctor. Siglo y medio de cultura nuevoleonesa, La Biblioteca de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1993, p.76.
- Guerra, Francisco, José Eleuterio González (1813-1888). Los médicos y las enfermedades de Monterrey, 1881. La vida y obra de Gonzalitos, Wellcome Historical Medical Library, Londres, 1968.
- Pérez-Maldonado, Carlos, "Por qué vino a vivir a Monterrey el Dr. Don José Eleuterio González", en: Humanitas, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1960, pp. 481-488.
- 10. Tapia Méndez, Aureliano, El doctor D. José Eleuterio González. Historiador del noreste de México, Editorial Jus, México, 1976.

in estorto

Testamento de Gonzalitos.